

Mss 385
272/1264
c.1

Lunes 5 de Octubre de 1914

Desinterés Consolador...

Han empezado las economías.

Como un torrente devastador, han bajado desde los respectivos Ministerios, arrastrando empleos y desgajando sueldos, y el personal entero vuelve en estos momentos los ojos - no sin cierto dejo de envidia - a las serenas regiones que ocupa el Gabinete, probablemente las únicas, que parecen estar seguras del desastre.

Muchos de dirán, tal vez, que entre los que ocupan los primeros puestos de la administración habrá más de uno que no necesita para nada de su sueldo, y que al obrar con la energía que el país entero, aplaude, da una lección de economía y de entereza de carácter que, solo podría adquirir mayor mérito, si fuera acompañada, también, con el ejemplo....

Pero, no todos los altos funcionarios pueden darse el lujo de olvidar su sueldo.

Sería absurdo que el país se privara del concurso de hombres de talento, porque sus medios de fortuna no les permiten llegar a esos derroches.

En cambio, hay otros que podrían hacerlo, y, aún más, que privadamente han manifestado que estarían dispuestos a sacrificar la renta con que el Fisco retribuye sus servicios, si no los detuviera el temor de obligar con su ejemplo, a los que no están en su caso.

La dificultad con que ha tropezado esta hermosa iniciativa tendría, sin embargo, una solución fácil: El nombramiento de una comisión que aceptara o no las renunciaciones de sueldo que se hicieran, si una declaración franca no se anticipaba a eliminarle todo trabajo.

Un desinterés semejante, por parte de los que pueden gastárselo, sería el digno complemento de las economías que se empiezan a hacer y que van a afectar en muchos casos a los que no habrían podido renunciar voluntariamente sus entradas.

J.P.
